



Vaerá

16.01.2021  
3 Shbat 5781

708

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715  
1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218  
Tel +5559900579 jkursion@aol.com  
Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel  
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527  
orohaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel  
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003  
kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

3 - Ribí Yosef Mamashinov.

4 - Ribí Israel Abujatzera, el Baba Sali, ziaa.

5 - Ribí Yehudá Arié Leib de Gur.

6 - Ribí Shimón Gabay.

7 - Ribí Leví Saadia Najmani.

8 - Ribí Yosef Gayan, Jefe del Bet Din de Bengasi.

9 - Ribí Shalom Shlomo Scheerson.

9 - Ribí Refael Shmuelevitz, Rosh Yeshivá de Mir.

### El propósito de la vestimenta

**“Y os sacaré de debajo de la carga de Egipto y os salvaré de la labor de ellos; y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes, y os tomaré para Mí como pueblo”** (Shemot 6:6-7).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron que estos versículos contienen cuatro lenguajes de redención; y en el Midrash Lékañ Tov, se cita una alusión acerca cómo se contraponen estos cuatro lenguajes de redención a los cuatro méritos que tenían los Hijos de Israel, por medio de los cuales merecieron ser redimidos de Egipto. Éstos son: no cambiaron su idioma, no cambiaron sus vestimentas, no revelaron su secreto ni anularon el cumplimiento del berit milá ('circuncisión').

Nuestros Sabios, de bendita memoria, le dieron una gran importancia al hecho de vestir las mismas prendas que vistieron nuestros ancestros para la conservación de la tradición. Este mérito —el hecho de que no cambiaron sus vestimentas— estuvo del lado de los Hijos de Israel a tal punto que merecieron ser redimidos de Egipto. Y debemos meditar y comprender cuál es la grandeza de esta virtud, y cuál es la importancia que tiene la forma de vestir, que, después de todo, es algo externo y no es parte intrínseca de la persona. ¿A qué se debe que la Torá le haya dado tal importancia a la apariencia externa?, ¿y cuál es su fuerza por cuyo mérito fueron redimidos nuestros ancestros de Egipto?

Cuando meditamos acerca del tema de la vestimenta, veremos que el tema de la “vestimenta” surgió ya desde el incidente con la serpiente de antaño en la época de la Creación. Antes de aquel pecado, Adam y Javá deambulaban sin vestimenta, como dice el versículo (Bereshit 2:25): “Y estaban ambos desnudos, el hombre y su esposa, y no se avergonzaban”. Después del pecado de haber comido del Árbol de la Sabiduría, el versículo (Bereshit 3:7) dice: “Y fueron abiertos los ojos de ambos y supieron que estaban desnudos, y se cosieron una hoja de higuera, y se hicieron unos cinturones”.

La Torá nos dice que, antes del pecado, la persona no sentía la necesidad de llevar vestimenta; después del pecado, la vestimenta se convirtió en una de las necesidades básicas del individuo, imprescindible para toda persona con raciocinio. Si profundizamos aún más, encontraremos que hay una contradicción entre el estatus de la vestimenta antes y después del pecado. Después del pecado, comprendemos que el hombre necesita de

vestimenta debido a la importancia de su nivel elevado como ser pensante. Cuanto más importante sea la persona, más importante y respetable deben ser las ropas que la cubren, las cuales representan su estatus. Pero, por otro lado, las personas bajas y viles, que se desprecian a sí mismas, andan a medio vestir —Hashem yerajem—; y si descendemos un nivel más, tenemos que los animales, carentes de pensamiento, andan completamente desnudos. He aquí que antes del pecado estaba de más todo el tema de la vestimenta y el recubrimiento del cuerpo; es más, antes del pecado, debido a la grandeza del nivel de Adam y Javá, ellos no tenían necesidad de vestimentas, pues el nivel elevado de Adam, su importancia y virtud eran los que provocaban que no tuviera necesidad de estar recubierto. Entonces, a simple vista, hay una contradicción entre el antes y el después del pecado, en lo que respecta a la vestimenta.

Para dilucidar el tema, podemos decir que el hombre fue creado de forma completa, a semejanza del Creador, con cualidades rectas y características puras; perfecto en lo que a la perfección respecta, tanto en alma como en cuerpo, con pureza prístina y libre de todo mal. Y antes del pecado, la Inclinação al Mal no podía dominar al hombre; toda fuerza del mal en el mundo era externa al hombre. Después del pecado, la inmundicia y la escoria le fue inyectada al Hombre por medio del incidente de la serpiente, y la Inclinação al Mal obtuvo el permiso de introducirse en el hombre y de gobernar sus deseos y su voluntad.

Debido a ello, antes del pecado, cuando el hombre mismo estaba completo y libre de todo mal, no necesitaba de vestimenta, porque la vestimenta es un recubrimiento, una ocultación; y cuando el cuerpo está completo y el alma, pura, no hay que cubrir u ocultar. Ciertamente, también antes del pecado, existía la Inclinação al Mal como una criatura más— la serpiente de antaño—, y no era parte del hombre ni de su voluntad, sino, más bien, era algo externo, algo que podía tratar, externamente, de incitar al hombre y hacerlo tropezar. Y, como contraparte de la Inclinação al Mal externa, Hashem Yitbaraj creó la Torá, la fuerza que somete a la Inclinação al Mal y protege al hombre de la influencia de ésta. Pero después del pecado, cuando la Inclinação al Mal recibió permiso para entrar en el alma del hombre, y ser parte interna de él, la esencia del hombre pasó a ser una esencia mala, por sus deseos y voluntades materiales y terrenales. Entonces, surgió la necesidad de la vestimenta para cubrir el cuerpo, que es donde residen los deseos, y para ocultar

esa parte animal, que es la parte material del hombre, y así dominar a su Inclinação al Mal.

Ahora se puede explicar la contradicción. ¿Cómo puede ser que antes del pecado, debido a la gran importancia de Adam y Javá, ellos no tuvieron necesidad de vestir ropas, pero, después del pecado, debido a que se internalizaron en ellos el conocimiento entre el bien y el mal, fueron diferenciados de las demás criaturas, y sintieron la necesidad de recubrir sus cuerpos? Antes del pecado, su nivel elevado radicaba en el hecho de que no se les había adherido el menor rastro del mal, y eran prístinamente puros; por ende, no había cabida para vestir ropas. Todo el tema de la vestimenta corresponde al mundo material, pero en el mundo espiritual no tiene lugar; pues, ¿acaso los ángeles tienen vestimentas? Y después del pecado, cuando la inmundicia se introdujo en su ser, ellos sintieron la necesidad de vestir ropas para someter la maldad residente en el cuerpo.

Las naciones del mundo han tomado el tema de la vestimenta y han tergiversado su propósito verdadero. Cuando la vestimenta externa es immodesta, ello aumenta el deseo, la culpabilidad y la impureza en el mundo. Las naciones del mundo han tomado la vestimenta—que se supone que debería cumplir una función modesta en el hecho de que cubre a la persona de forma recatada (con lo que somete a la Inclinação al Mal) y eleva el alma y el espíritu—, y la utilizan para embellecer y resaltar el cuerpo, e incrementar el deseo.

De aquí, la gran importancia que la Torá le dio a la vestimenta de los judíos, y el gran elogio que implica el hecho de que nuestros ancestros en Egipto fueron alabados por no haber cambiado su forma de vestir. La vestimenta judía es distinta de la vestimenta de los no judíos, no solo por su estilo o su forma, sino por el principio imbuido en la esencia de su función. El Pueblo de Israel en Egipto conservó su estilo de vestir, para diferenciarse del enfoque y el pensamiento de los egipcios, en lo que respecta a la vestimenta y su propósito. Por el mérito de que no cambiaron su forma de vestir, y eran prominentes allí, el Pueblo de Israel fue apto para ser llamado el Pueblo de Hashem, que en el futuro habría de heredar la Torá, y por ello, fueron rescatados de Egipto.

Recuerdo que mi honorable padre, ziaa, por cuarenta años, no atravesó la puerta de su casa, y cuidó de su vista, manteniendo sus ojos puros y sagrados. Nunca sudó ni exudó algún mal olor de su cuerpo, pues mientras más el hombre santifica su cuerpo, se convierte en algo espiritual, que no responde a las leyes materiales de la naturaleza.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### El mérito de la Torá salva y protege

Una vez, estaba en Bené Berak y vinieron dos mujeres a pedirme bendición para sus respectivos problemas. Apenas entró la primera, antes de que dijera nada, le pregunté: “¿Qué le ocurre a su esposo en el estómago?”. La mujer se impresionó, porque había llegado explícitamente a contarme que su esposo sufría de terribles dolores de estómago y yo le había preguntado justamente sobre eso.

La calmé, diciéndole: “No se preocupe, con ayuda de Dios, su esposo tendrá una curación completa muy pronto. Dígame que no precisa realizarse más estudios ni ir a otro médico, sino que debe estudiar Torá con diligencia. El mérito de la Torá lo protegerá”.

Gracias a Dios, así fue. Su esposo se curó completamente gracias al mérito de su estudio de la Torá.

Cuando la mujer salió de mi oficina, entró su amiga. Antes de que me dijera nada, le pregunté: “¿Cómo están funcionando sus riñones? Asegúrese de beber mucho”. También ella se sorprendió de mis palabras y no podía entender cómo supe la razón por la cual había venido a verme. Yo sé que esto se debe al mérito de mis antepasados. En mérito de mi estudio de la Torá, Dios coloca las palabras correctas en mi boca, y me permite así ayudar a mis semejantes.

Bendije a la mujer para que se curara rápidamente y volví a recordarle que bebiera mucha agua. También ella se curó y contó su historia públicamente, provocando un gran kidush Hashem.

## Haftará



“Co amar Hashem” (Yejezkel 28).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relatan profecías acerca de la caída de Egipto, que es como el tema de la parashá, en la que se cuenta acerca de las calamidades que acaecieron en Egipto con las diez plagas que recibieron de manos de Hashem.

## SHEMIRAT HALASHON

### Sin control de lo que ya salió de la boca

El que cuenta cosas a los demás no tiene control sobre lo dicho y no puede saber en qué entornos será relatado aquello nuevamente. Lo que el hombre le cuenta al compañero puede llegar a oídos de otro compañero, y éste relatarlo a otro, y así, hasta que por fin podría llegar a oídos de aquel de quien se habló.

Por lo tanto, está prohibido contar cualquier cosa del compañero que podría provocar que se avergüence o que se angustie, si fuera contado delante del susodicho, aun cuando no exista nada despectivo en lo que se contó.

Así, por ejemplo, está prohibido contar acerca de que fulano es un báal teshuvá, si aquel fulano es sensible al respecto. Lo mismo se aplica aun en medio de una congregación en donde los baalé teshuvá son bien vistos y apreciados.

### La disputa se asemeja a la plaga de las ranas

El Maguid Mesharim, el Gaón y Tzadik, Ribí Arié Shechter, zatzal, en su libro Arié Shaag, dio un mensaje maravilloso extraído a partir de la plaga de las ranas.

La plaga de las ranas, como es sabido, comenzó con una sola rana, de proporciones extraordinarias y muy pesada, que surgió del río. Los egipcios quisieron ahuyentar a la gigantesca rana que había llegado a su tierra y comenzaron a golpearla por todos lados, con todas sus fuerzas. No obstante, con cada golpe que le asestaban, brotaban de aquella rana más y más ranas, que fueron llenando la tierra de Egipto por multitudes.

A simple vista, si un hombre con lógica hubiera visto la escena desde un costado, y hubiera presenciado cómo los egipcios golpeaban frenéticamente a la gigantesca rana, lo más probable es que se habría dirigido a ellos con la pregunta: “¿Qué piensan ustedes? ¿Acaso salieron de sus cabales? ¿Acaso no ven que con cada golpe salen más y más ranas? Los golpes no sirven para nada. ¡Dejen a la rana tranquila y así reducirán la magnitud de la plaga!”.

Pero ¿qué se puede hacer?, ésa es la naturaleza del hombre. Cuando uno actúa a raíz de la furia y con los sentidos embriagados de enojo, pierde el balance y el raciocinio, y golpea por todos lados sin que la menor lógica responda a sus acciones, y sin que de ello surja ningún beneficio.

Marán, el Steipler, zatzal, autor de Kehilot Yaakov, esclarece que una realidad similar se aplica a cada pleito y discusión. Cuando la persona ve que el compañero actúa en su contra, no se queda de brazos cruzados, sino que le devuelve el doble. Después, el compañero responde a dicha acción, aumentando a lo que recibió, más que antes; y la situación solo va empeorando hasta que los dos acaban con “solo un ojo y un diente”, y el fuego de la disputa solo continúa ardiendo sin cesar.

Cuando uno se dirige a cualquiera de los rivales y trata de introducir en él algo de lógica, diciéndole: “Tranquilízate, no respondas. ¿Para qué necesitas más calumnias y humillaciones?”, aquel le responde con ira ciega: “¡No! ¡Fulano me hizo eso, y yo le voy a enseñar quién soy!”.

Así es con cada golpe que uno le da al otro; cada golpe hace que broten miles de “ranas” nuevas, y el fuego de la discrepancia se incrementa sin límites.

Por lo tanto, en toda discrepancia, riña o pleito, debemos recordar el versículo: “Y amarás al prójimo como a ti mismo; Yo soy Hashem”. En efecto, no es nada fácil abstenerse de responder cuando el compañero nos hace llover todo tipo de calumnias y nos menosprecia en público. Pero si la persona se acuerda de “Yo soy Hashem”, es decir, de que Hakadosh Baruj Hu observa todo lo que sucede y ve cómo uno se abstiene de responder a todas las calumnias y acusaciones falsas, le será más fácil frenar su lengua y ser “de los que es ofendido, pero no ofende”.

Si el hombre sabe que todo el sufrimiento y la angustia por los que atraviesa en este mundo no son una casualidad, sino que vienen a impedir que le caigan decretos duros del Cielo, comprenderá que todo el que lo menosprecia no es sino un enviado de la Providencia Divina, que tiene el propósito de hacerle sufrir por sus pecados. Y, por ende, no hay ningún motivo por el cual responder con una batalla tormentosa. Más bien, la persona tiene que analizar sus actos y comprender por qué le llegó aquel sufrimiento.





## Perlas de la parashá

### No tenemos celos de las naciones del mundo

*“Y os tomaré para Mí, como pueblo, y seré para vosotros Dios” (Shemot 6:7).*

Sucedió una vez con Ribí Meshulam Zushe de Hanipol, ziaa, que en Rosh Hashaná salió del Bet Hamidrash, antes de los toques del shofar, y vio que había un niño judío de entre los pobres, mal vestido, con ropas desgarradas y con mal semblante. Ribí Zushe le preguntó: “Hijo mío, ¿acaso tienes celos de los no judíos que comen de los cebos prohibidos, y beben delicias y se visten de forma honrosa?”.

El infante le respondió: “¡No! No les tengo celos en absoluto. Lo mío es mejor que lo de ellos. Soy judío y creo en el Dios de Israel”.

Ribí Zushe retornó al Bet Hamidrash, y dijo: “¡Amo del Universo! Observa desde el cielo y date cuenta. ¡Quién es como Tu pueblo Israel, un pueblo atesorado! Un infante de Israel, aun hambriento, sediento y mal vestido con ropas desgarradas y desgastadas, lo acepta todo con amor, con tal de ser parte de Tu pueblo Israel”.

### Los intereses creados se sobrepone al bien de la colectividad

*“Recen por mí” (Shemot 8:4).*

Ésa es la figura del malvado faraón y de todos los reyes de las naciones del mundo. Solo tienen delante de sí el bien personal de ellos; por eso, el faraón les pidió: “Recen por mí”.

El faraón, tal como lo precisa el libro Táam Vadáat, quiso que pidieran solo por él, y no le importaba en absoluto qué iba a ser de su pueblo. En contraste, los reyes de Israel y los grandes de Israel siempre se preocupan por el bien del pueblo antes del bien personal, y acompañan al pueblo.

### Los hechiceros renegaron de la fe de los Tzadikim

*“Y dijeron los hechiceros al faraón: ‘Es el dedo de Dios’” (Shemot 8:15).*

Si los hechiceros se rindieron y dijeron que “Es el dedo de Dios”, entonces, ¿por qué recibieron más plagas después de aquella?

En el libro Simán Tov, el autor explica, en nombre del jasid antiguo, Ribí Jaím Neta Katz, zal, de acuerdo con las palabras del Targum Yonatan: “Y le dijeron los astrólogos al faraón: ‘Esto no proviene del poder de Moshé y Aharón, sino que proviene de Hashem’”. Los hechiceros, en efecto, reconocieron que la plaga provenía de Hashem, y que aquello no tenía ninguna relación con el poder de Moshé y Aharón.

Resulta, consecuentemente, que los hechiceros renegaron todo lo que respecta a la fe de los Tzadikim. Y, por ende, a pesar de que habían dicho: “Es el dedo de Dios”, recibieron más plagas.

### Redención a toda costa

*“Y pondré redención entre Mi pueblo y entre tu pueblo” (Shemot 8:19).*

El autor de Ohev Shalom diserta que así dijo Hashem Yitbaraj: “Yo redimiré a Mi pueblo Israel ‘entre Mi pueblo’, es decir, ya sea si se comportan como Mi pueblo, como Israel, o ‘entre tu pueblo’; es decir, aun si se conducen como egipcios —jas veshalom—, de todas formas, los rescataré...”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### El alcance del poder del libre albedrío

*“E hicieron así los hechiceros de Egipto, con sus encantos; y se endureció el corazón del faraón, y no los escuchó” (Shemot 7:22).*

Rashí explica que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que la frase “sus encantos” se refiere a que convocaron demonios.

En la Creación, hubo diez creaciones a la hora del ocaso del sexto día. Hay quienes opinan que los dañadores se cuentan entre los que fueron creados en ese período (Tratado de Avot 5:6). Rabenu Ovadiá de Bartenura esclarece que aquella creación —los dañadores— no son otra cosa que los demonios. Y esclarece que los demonios fueron creados para cierto propósito en particular, por el cual ellos son llamados “los dañadores”; ellos están dispuestos a causar daño y castigar a quien se lo merece de acuerdo con la orden de Hashem Yitbaraj, y servir de báculo de castigo en la mano de Hashem. Por lo tanto, Nóaj los introdujo en el arca antes del Diluvio, pues ellos tienen un propósito en el mundo.

Siendo así, podemos objetar: ¿cómo puede ser que los demonios —que son como ángeles que cumplen con la voluntad de Hashem— ayudaron al faraón y a sus hechiceros a reducir el impacto del reino de Hashem y Su gobierno y control sobre todo el mundo con la plaga de sangre, y a menospreciar a los enviados de Hashem, Moshé y Aharón?

Más bien, ésta es la gran fuerza que se le dio al hombre en las manos: el hecho de tener el poder del libre albedrío acerca de sus actos. Pensamos, por lo general, que, por el poder del libre albedrío, y por el hecho de tomar decisiones en lo que respecta a su cuerpo y sus actos, el hombre puede hacer todo lo que le venga en gana. En el caso del faraón y los hechiceros, resulta que tenían en sus manos el poder del libre albedrío, no solo sobre sus propios actos, sino que tenían el libre albedrío para decidir sobre cómo y de qué forma hacer uso de los poderes de la Creación de Hashem Yitbaraj, Creación que Él hizo en Su Nombre y para la revelación de Su presencia en el mundo. El hombre puede incluso desviar a las criaturas, cuyo propósito principal es el de ser los enviados de Hashem Yitbaraj y cumplir Su voluntad, y encausarlas a hacer su voluntad, aun cuando —jas veshalom— vayan en contra de la voluntad de Hashem Yitbaraj.

Ésa es la gran responsabilidad que pesa sobre los hombros de la persona. Hakadosh Baruj Hu literalmente le dio al hombre el dominio sobre el mundo que Él creó. El hombre es la corona de la Creación, y la Creación es activada de acuerdo con las acciones del hombre, para bien o para mal. Eso es lo que le advirtió Hashem Yitbaraj a Adam Harishón: “Cuida de no dañar ni destruir Mi mundo”.

El hombre tiene en las manos el poder de dañarse, no solo a sí mismo y a su alma, sino también de dañar al mundo, que no es de él, ya que el mundo le pertenece a Hashem Yitbaraj. El hombre puede destruir la Creación, cuyo propósito es el de revelar el reino de Hashem Yitbaraj.

El fundamento del poder del libre albedrío del hombre es justificar la recompensa que se merece por sus actos. Si las fuerzas que actúan en la Creación por encargo de Hashem Yitbaraj le pusieran todo tipo de obstáculos y retrasos al hombre que, por iniciativa propia, desea hacer el mal, con ello, su poder del libre albedrío ya estaría defectuoso, porque de esa forma el hombre podría llegar a ver con los propios ojos que sus actos no son deseados. Entonces, en ese caso, el hombre no merecería recompensa por el hecho de que desistió de hacer el mal y decidió hacer el bien, porque él estuvo obligado a hacer el bien, y a la fuerza, le impidieron hacer el mal.

Siendo así, queda esclarecido cómo los hechiceros hicieron uso de los demonios para menoscabar la fe en Hashem Yitbaraj, al contrario del propósito para el cual habían sido creados: para castigar a los pecadores y hacer saber que existe juicio y Juez. Porque es un fundamento del libre albedrío —y de la recompensa y el castigo— que el hombre tenga total dominio de sus actos, ya sea para bien y para beneficiar como para lo contrario. Esto es así aun cuando para ello el hombre haga uso de las fuerzas que existen en la Creación —cuyo propósito es el de revelar el Nombre de Hashem Yitbaraj y Su Gloria en el mundo, como dice el versículo: “Todo el que es llamado en Mi Nombre, para Mi Gloria lo creé, lo formé y hasta lo hice” (Yeshaiá 43:7)—.

Y he aquí que Hashem Yitbaraj es llamado “un pobre Rey”. Sobre esto, esclarece el Ramak, en Tómer Devorá, que cuando el hombre comete un pecado, en ese instante, precisamente, Hashem Yitbaraj le insufla vida y le da fuerza para llevar a cabo su voluntad. Y si en ese momento, el hombre utiliza el poder y la vida que recibió para rebelarse contra la palabra de Hashem, de todas formas, Hashem Yitbaraj no se retiene ni cesa Su influencia de vida.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**E**n lo que respecta a la orden que Hashem le dio a Moshé: “Dile a Aharón: ‘Extiende tu báculo y golpea el polvo de la tierra’”, Rashí cita las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria: “No era apropiado que el polvo de la tierra fuera golpeado por Moshé, porque aquél lo protegió cuando Moshé mató al egipcio y lo ocultó en la arena. De modo que Aharón golpeó el polvo de la tierra”.

Esto se refiere a lo que figura en la parashá de Shemot (2:11), en que Moshé Rabenu vio a un egipcio golpear a un hermano judío, y quiso ayudarlo y protegerlo. En el Zóhar Hakadosh, está escrito que, con su báculo, Moshé Rabenu lo mató, “y lo enterró en la arena”.

¿Acaso en ese incidente el polvo de la tierra hizo algo particular para Moshé? ¡Es obvio que no! Pero, por cuanto se sirvió de la arena cuando ocultó al egipcio, Moshé tenía que rendirle respeto a la arena. Por lo tanto, no era apropiado que fuera Moshé Rabenu quien la golpeará.

Hace falta comprender algo: ¿acaso la arena tiene alma? ¿Acaso siente alguna ofensa o, por el contrario, necesita que le rindan honor? ¿Qué le importaba al polvo de la tierra si los piojos que iban a pulular en él llegaban por medio del golpe de Moshé Rabenu?

Ribí Meír Robman, zatzal, nos enseña un nivel más profundo en el gran fundamento del agradecimiento, citado en los libros sagrados.

La obligación del agradecimiento por un bien recibido no se basa precisamente en agradecer a la persona que le hizo a uno el favor. Ciertamente, hay que ser agradecidos con esa persona, pero vemos de las palabras del Midrash que la razón del agradecimiento no es para que el que hizo el favor no se ofenda, sino para que la persona misma desarrolle la cualidad del agradecimiento, ya que en nuestro caso la arena no comprende que le hacen algún favor, e indudablemente, no puede comprender que el hombre se abstuvo de hacerle un mal, como sucedió con Moshé Rabenu.

Siendo así, ¿por qué hay que demostrar agradecimiento a los objetos inanimados, como el agua o la tierra? Dice Ribí Robman: “Es cierto que los objetos inanimados no son afectados por nuestro agradecimiento, pero la obligación de ser agradecidos recae sobre

el hombre mismo, ¡de modo que no sea él un malagradecido! El tema del agradecimiento no reside en el hecho de retribuir a quien le hizo a uno un favor, sino, más bien, en el hecho de que uno mismo sienta que aquello de lo que se sirvió le hizo un favor a uno. La persona debe tener esa sensación de que alguien le hizo un favor, y por lo tanto, no es apropiado que no le devuelva el favor o que le haga un daño.

“Y si se trata de un objeto inanimado que, de todas formas, no siente nada, ello no es motivo para no demostrar agradecimiento. Más bien, uno tiene que acostumbrarse a reconocer el bien que recibió de toda persona, así como también de todo objeto. De esta forma, el alma de la persona será sensible, y tendrá la cualidad maravillosa de ser agradecido.

“Por lo tanto, Hashem le instruyó a Moshé Rabenu que no fuera él quien golpeará el polvo de la tierra, porque él tenía que sentir muy dentro de su ser que el polvo de la tierra le había hecho un favor”.

Aprendemos de esto que el tema del agradecimiento es una virtud del alma de la persona. El alma de la persona tiene que elevarse y reconocer el bien a todo el que le haya hecho algún favor.

Mientras la persona sea más humilde, destaca el Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, shlita, en su libro Moshjeni Ajareja, siente una mayor obligación de agradecer, aun por un ínfimo favor que le hayan hecho. Incluso después de que hayan transcurrido muchos años, siente que tiene una deuda de gratitud para con quien le hizo el favor.

En contraste, un altanero siempre siente que todos los demás tienen que honrarlo, ya que piensa: “¡Me lo merezco!”. Y si recibió de alguien algún bien o favor, no comprende por qué tiene que ser agradecido por ello: “¿Qué bien me hizo? ¿Quién es él como para que yo tenga que agradecerle?”. Estos pensamientos surgen de la altivez, e impiden reconocer el bien y devolver el favor.

Ésta es la labor que se exige de nosotros: considerar el bien, y pensar que todo el bien que nos hicieron ha sido solo a nosotros. Con esta mentalidad, por ende, sentiremos la obligación de ser agradecidos. Y, por otro lado, el hecho de que hubo otros que también se beneficiaron con ese mismo bien o favor, o que se deleitaron al igual que uno mismo de ese bien, ello no tiene que importarnos en absoluto. Uno tiene que pensar que los otros se lo merecen, pero uno no.

## Expresar agradecimiento en el hogar

Debemos reconocer, ante todo, el bien que nos hacen los miembros de nuestro hogar y, obviamente, es muy importante expresarles

nuestro agradecimiento de forma clara. Toda persona que no se conduce con la sensación de “me lo merezco”, que surge de la altivez, estará dispuesta a recibir con agradecimiento todo lo que otros se molestan en hacer para ella, pero tiene que reconocerlo y ser agradecida en la práctica con aquel que le hizo el favor.

Ribí Elbaz, shlita, relata:

Recuerdo que una vez me estaba hospedando donde cierto Rosh Yeshivá. Cuando entramos a su casa, después de la tefilá de Arvit de Shabat, encontramos la mesa preparada con los mejores utensilios. El Rosh Yeshivá le dijo a su esposa, la Rabanit: “Te digo, ni en los hoteles más lujosos en los que he estado, he visto una meticulosidad como la tuya. Cada vez que veo cómo preparas la mesa, me maravillo de nuevo. Con qué buen gusto lo haces todo”.

Y he de decirles que, en verdad, estoy seguro, sin la menor duda, de que cada noche de Shabat el Rav le dice lo mismo.

Si cuando entramos a nuestras casas, les decimos a los miembros del hogar: “¡Ustedes sí saben preparar la mesa! Nunca vi, en ningún lugar, que prepararan una mesa como ésta”, qué buena sensación les proveería un comentario de ese estilo.

Cuando el hombre entra a su casa en la noche de Shabat y saluda diciendo “Shabat Shalom”, ¿acaso hay Shalom (‘armonía’) más grande que éste?

Lo peor en un hogar es el destacar las faltas de la mujer. ¡Ay del hogar que se encuentra en esa condición! Esa mujer siente que no se puede defender sola; el yugo de la casa le es muy pesado y, además, se le exige que mantenga toda la casa en orden, tal como se lo exige el meticuloso de su esposo... (cuyos zapatos están en la sala, y sus medias tiradas por aquí y por allá), y ella tiene que esforzarse más allá de sus posibilidades para tenerlo todo en orden. Lo principal en este caso es que él no resalte sus faltas.

Hay que saber que la peor sensación que tiene la mujer en su vida es cuando el marido le dice: “No tuviste éxito” o “Te equivocaste”. ¡Cuánta destrucción puede surgir de ello!

Por lo tanto, es siempre importante que el hombre sienta que no se merece nada, y todo lo que la mujer hace para él, él tiene que agradecerse. De esta forma, el esposo no se pondrá a exigir cosas injustas, y no esperará que su esposa tenga éxito todos los días en cumplir con todos sus innumerables quehaceres en la casa